

SELECCIÓ DE TEXTOS D'HORACI

1. EPODES

- 2: *Beatus ille*
- 3: Amistat amb Mecenàs. Maledicció de l'all
- 16: Poema patriòtic. Lament per la sort dels romans

Epode 2. *Beatus ille*

El *Beatus ille* és el model clàssic d'elogi de la vida al camp, juntament amb el final del llibre II de les *Geòrgiques* de Virgili, del qual potser depèn. Horaci posa en boca de l'usurer Alfí, personatge probablement real, un cant en què expressa enveja per la vida del camperol, una vida, però, del tot idealitzada. Les idees d'Alfí, tanmateix, semblen les del poeta, que usa la coneguda tècnica retòrica d'atribuir a un personatge aliè punts de vista l'expressió dels quals podria ser un destorb per a ell mateix. En aquest sentit, la conclusió de l'epode, en què l'autor reconeix la incapacitat de l'usurer per regenerar-se moralment, és la imposició de la realitat quotidiana, representada pels aspectes materials, sobre els grans plantejaments ètics, que no van més enllà d'una declaració de bones intencions. És aquí on no hem d'oblidar dues qüestions sociològiques importants:

- a) Horaci lloa un ideal de vida, de la qual fa desaparèixer tots els trets lligats a la duresa del treball del camp, i a la qual ell mai no s'hauria dedicat.
- b) En el moment de la publicació dels Epodes, August estava aplicant un programa de regeneració moral de la societat romana que, segons ell, havia arribat a un grau de deteriorament espiritual inacceptable. A Horaci, que era un dels literats protegits per l'emperador, no se li hauria permès de transmetre la idea que el programa havia fracassat, cosa que sí se li permet fer a través de l'artifici literari esmentat.

Aquest és l'epode més conegut del recull perquè ha estat una de les poesies més traduïdes i imitades al llarg de la història de la literatura occidental.

«Feliz aquel que de negocios alejado, cual los mortales de los viejos tiempos, trabaja los paternos campos con sus bueyes, de toda usura libre. A él no lo despierta, como al soldado, la trompeta fiera ni teme al mar airado; y evita el Foro y las puertas altivas de los ciudadanos poderosos.

»Y así, o bien casa los altos chopos con los crecidos sarmientos de las vides, o bien, en un valle recoleto, contempla las errantes manadas de mugientes reses; y cortando con la podadera las ramas que no sirven, otras más fértiles injerta; o exprime mieles que guarda en limpias ánforas, o esquila a las débiles ovejas. Y cuando el otoño asoma por los campos su cabeza, de dulces frutas ataviada, icómo goza recogiendo las peras que ha injertado y uvas que rivalizan con la púrpura, para ofrecértelas a ti, Priapo, y a ti, padre Silvano, que guardas los linderos!

»Ora le place tenderse bajo una añosa encina, ora sobre el césped bien tupido. Entretanto, las aguas corren por riberas hondas, se quejan las aves en los bosques, y suenan las fuentes al manar sus linfas, invitando a entregarse a dulces sueños. Mas cuando la invernal estación de Júpiter tonante apresta las lluvias y las nieves, o bien a los fieros jabalíes acosa de aquí y de allá, con muchos perros, hacia las redes que les cortan la escapada, o con la percha pulida tiende ralas mallas para engañar a los voraces tordos; y caza con el lazo la tímida liebre y la emigrante grulla, trofeos placenteros. ¿Quién no se olvida, en medio de todo esto, de las malas cuitas que provoca Roma?

»Y si una mujer honesta arrima el hombro en la casa y con los dulces hijos —una como son las sabinas o la esposa del ápulo ligero, quemada por los soles—; si ella amontona viejos leños en el hogar sagrado a la llegada del cansado esposo, y encerrando el lozano rebaño entre trenzados zarzos, vacía las hinchadas ubres; y tras verter del dulce jarro vinos nuevos, prepara una comida no comprada, entonces no han de placermé más las ostras del Lucrino, ni el rodaballo o los escaros, si es que alguno hacia este mar desvía el temporal que truena en las olas del Oriente. Ni el ave africana ni el jonio francolín bajarán más gratos a mi panza que la oliva elegida de las ramas

más pingües de los árboles, o la hierba de la acedera, amante de los prados, o las malvas saludables para el cuerpo enfermo, o la cordera sacrificada en las fiestas Terminales, o el cabrito arrebatado al lobo.

»Entre estos festines, icómo agrada ver a las ovejas corriendo a casa ya pacidas, ver a los cansados bueyes arrastrando el arado vuelto sobre el cuello lánguido; y a los siervos nacidos en la casa, enjambre de una finca acaudalada, sentados en tomo a los lares relucientes!»

Una vez que dijo todo esto, el usurero Alfio que estaba a punto, a punto de hacerse campesino, reembolsó todos sus cuartos el día de los idus..., y ya busca dónde colocarlos en las calendas.

Epode 3. Amistat amb Mecenàs. Maledicció de l'all

Es tracta d'un poema humorístic. Al poeta li ha caigut molt malament un plat condimentat amb all, i per això comença l'obra proposant que l'indigest bulb, que tant agrada als camperols, substitueixi la cicuta com a verí destinat als condemnats a mort. Al final, es descobreix que el responsable d'aquesta tortura per a Horaci ha estat Mecenàs, ja que l'ha invitat a dinar, i li desitja, si mai en torna a menjar, un fracàs amorós a causa de la pudor que es desprèn de l'alè.

D'altra banda, la situació que ocupa aquesta composició en el recull no sembla casual, ja que constitueix una mena de contrapunt temàtic a l'argument del segon epode. Al camp no tot són situacions idíl·liques com les descrites abans per Alfi, sinó que també hi ha una realitat menys ideal i menys polida, representada aquí pel consum d'all, un dels tòpics de la vida rústica. Així, dos segles abans, Plaute, a la *Mostellaria* (versos 38 i següents), ja havia usat la pudor de l'all per caracteritzar la vida del camp enfront de la vida urbana.

Si alguna vez alguien, con impía mano, a su anciano padre le partiere la garganta, que le hagan comer ajo, que daña más que la cicuta. ¡Oh, duras tripas de los segadores!

¿Qué veneno es éste que se ceba en mis entrañas? ¿Acaso se coció con estas hierbas, sin yo saberlo, la sangre de una víbora? ¿O es que estos manjares tan dañinos han andado en manos de Canidia? Una vez que Medea se prendó del paladín que entre todos los Argonautas más resplandecía, con esto untó a Jasón, cuando a los toros iba a atarles el yugo que ignoraban; con esto embadurnó los dones con que se vengó de su querida, para luego huir en la serpiente alada. Ni semejante calor de los astros cayó jamás sobre Apulia la sedienta, ni más violento ardió sobre sus hombros el regalo que al esforzado Hércules le hicieron.

Y si alguna vez semejante cosa te apetece a ti, Mecenas, que eres tan gracioso, ojalá tu moza pare tu beso con la mano y se recueste al otro extremo del triclinio.

Epode 16. Poema patriòtic. Lament per la sort dels romans

Aquest epode és un poema patriòtic en què l'autor mostra malestar i angoixa pel comportament dels romans del seu temps, els quals han estat capaços d'iniciar i mantenir guerres civils que poden comportar la destrucció definitiva de la ciutat, cosa que fins aleshores no havien aconseguit els més grans enemics en els pitjors moments de la república. Però aquest cop Horaci proposa una solució: que els romans abandonin la seva pàtria i en busquin una de nova, una pàtria ideal creada per Júpiter per a la gent bona. És un poema que projecta un missatge de resignació i pessimisme davant la impossibilitat que Roma surti mai de la voràgine de conflictes civils en què està immersa.

Ya otra generación en guerras civiles se destroza y Roma se derrumba por sus propias fuerzas. A la que no lograron perder los marsos fronterizos, ni la amenaza de Porsena con su tropa etrusca, o el valor de Capua, émulo del suyo, ni el intrépido Espartaco ni el alóbroge desleal en las revueltas; a la que no sometió la fiera Germania con su juventud de azules ojos, ni Aníbal, execrado por los padres, la perderemos nosotros, generación de sangre maldecida, y su solar será de nuevo ocupado por las fieras. Un bárbaro —¡ay!— pisará victorioso sus cenizas, y a caballo golpeará la ciudad con resonantes cascos; y los huesos de Quirino, resguardados de los vientos y los soles —isacrílego espectáculo!— los dispersará colmado de insolencia.

Tal vez todos a una, o la mejor parte de vosotros, os preguntéis qué conviene hacer para librarse de tan calamitosos sufrimientos. No habrá proposición mejor que

ésta: al igual que los ciudadanos de Focea abandonaron, tras execrarlos, los campos y los lares patrios, y dejaron sus templos para que en ellos habitaran jabalíes y rapaces lobos, marchar nosotros a dondequiera que nuestros pies nos lleven, a dondequiera que por el mar nos llamen el noto o el ábrego violento. ¿Os parece bien así, o alguno tiene algo mejor que proponernos? ¿Por qué tardamos en embarcar con favorable auspicio? Ahora bien, hemos de pronunciar un juramento: que sólo cuando las peñas floten, alzándose del fondo del mar, no sea sacrilegio el que volvamos, y que no nos pese largar velas para tornar a casa cuando bañe el Po las cimas del Matino, o el alto Apenino se haya echado al mar; y cuando un insólito amor, con una pasión desconocida, haya propiciado uniones monstruosas, de modo que gusten las tigresas de ser cubiertas por los ciervos, y adultere con el milano la paloma; y cuando las vacadas, confiadas, no teman a los leones jaspeados, y el cabrón, vuelto lampiño, guste del agua de la mar salada. Tras estas execraciones, y cuantas otras puedan cortarnos el ansia del retorno, marchemos los ciudadanos todos, o al menos la parte que es mejor que el díscolo rebaño; y los que no tienen energía ni esperanza, que sigan tumbados en estos cubiles de nefasto agüero.

Vosotros, los que tenéis valor, abandonad los duelos femeniles y volad más allá de las costas de la Etruria. Nos espera el Océano, que vaga en tomo al mundo; busquemos los campos bienaventurados, los campos y las islas opulentas donde la tierra sin arar da cosechas de Ceres cada año y florece siempre la viña sin podarla; y crece el brote de un olivo que no defrauda nunca, y su árbol propio adorna el higo oscuro; manan mieles de la encina hueca, y de los altos montes ligeras bajan las aguas con sonoro paso. Allí las cabrillas acuden al ordeño sin que nadie se lo mande, y el rebaño amigo vuelve con sus ubres bien hinchadas; y el oso no gruñe rondando el redil al caer la noche, ni se hincha de víboras el fondo de la tierra; aquí no daña al ganado peste alguna, no abrasa al rebaño el desatado ardor de ningún astro. Y aun veremos con asombro y felices otras cosas: cómo el euro lluvioso no arrasa los sembrados con aguas desbordadas, ni las pingües semillas se queman en las glebas secas; pues el rey de los celestes dioses pone coto a uno y otro extremo. No vino hacia aquí el pino en que bogaban los remeros de la Argo, ni puso aquí su pie la impúdica de Cólquide; no volvieron hacia acá sus antenas los marinos de Sidón, ni la esforzada dotación de Ulises. Júpiter reservó aquellas riberas para la gente piadosa, cuando desvirtuó la edad de oro con el bronce, y luego con el hierro endureció los siglos de los que, según mi vaticinio, a los hombres piadosos se concede escapar en buena hora.

2. ODES

- I.1: Endreça a Mecènàs
- I.9: *Vides ut alta stet niue candidum / Soracte*
- I.11: *Carpe diem quam minimum credula postero*
- I.14: La nau com a al·legoria de l'Estat
- I.24: Consol a Virgili per la mort de Varus. Inexorabilitat de la mort.
- I.37: *Nunc est bibendum*. Suïcidi de Cleòpatra.
- I.38: *Persicos odi, puer, apparatus*. Aspiració a la vida senzilla.
- II.10: *Auream quisquis mediocritatem / diligit*. La bonesa de la mitjanja.
- III.30: *Exegi monumentum aere perennius*. Immortalitat del poeta.

Oda I.1. Endreça a Mecènàs

Aquesta oda és el començament no només del llibre I, sinó també de l'obra sencera. Compleix la funció de dedicatòria a l'amic i protector Mecènàs. Fa, a més, una funció programàtica: formular els ideals que el poeta s'ha proposat. Per això, exposa tot un catàleg d'ideals de vida que el poeta va descartant: el que busca la fama, el que vol fer-se ric, etc., fins arribar a l'ideal de vida del propi Horaci: guanyar-se el títol de líric llatí.

Mecenas, descendiente de regios ancestros; ¡oh, mi amparo y mi orgullo entrañable!: hay quienes gozan levantando en la carrera el polvo de Olimpia; y la meta esquivada con ruedas ardientes y la palma gloriosa los alzan hasta los dioses, señores del orbe. Este otro es dichoso si la muchedumbre de los volubles quirites pugna por encumbrarlo con los triples honores; aquél, si en su hórreo ha guardado cuanto grano se barre de las eras de Libia'. Al que goza cavando con su azada los campos paternos, nunca podrás —ni con las ventajas de Átalo— moverlo a que, marinero medroso, surque el mar de Mirto en un leño de Chipre. Por miedo del ábrego que lucha con las olas icarias, alaba el mercader la paz y los campos de su villorrio; pero arregla bien luego sus naves maltrechas, incapaz de soportar la pobreza. Hay quien no desdeña unas copas de másico añejo, ni robarle al cargado día una parte, ya tendido a la sombra de un verde madroño, ya junto a una mansa fuente de aguas sagradas. A muchos son los cuarteles lo que les gustan, el sonar de la trompa mezclado con el del clarín y las guerras, que las madres maldicen. Pernocata el cazador bajo el frío de Júpiter, de su tierna esposa olvidado, si acaso sus fieles perros han avistado una cierva, o si el jabalí marso ha roto sus bien trenzadas redes.

A mí las hiedras, premio de las frentes doctas, me mezclan con los dioses del cielo; a mí el fresco bosque y los coros ligeros de ninfas y sátiros me separan del vulgo, si Euterpe no hace que callen sus flautas, ni Polimnia se niega a templar la cítara lesbia. Y si me cuentas entre los líricos vates, en las alturas tocaré con mi cabeza los astros.

Oda I.9. *Vides ut alta stet niue candidum / Soracte*

Horaci medita, enfront de l'hivern del camp romà, sobre la necessitat d'aprofitar el dia efímer i oblidar les angoixes del matí. Les estacions, el temps en les seves cíclicues imatges, porten sempre a la ment del poeta el caràcter passatger de la vida humana; i d'aquest pensament brolla al seu torn la invitació al gaudi, mentre encara la vellesa no ho impedeix. Un exemple clar, en suma, del tema del *carpe diem*.

L'oda va dirigida a un tal Taliarc, nom grec, probablement fictici, que significa «rei de la festa». No falta l'ingredient del vi, aquesta vegada en la seva varietat sabina, com un dels plaers que ens reclama. I sobretot, no falta l'exhortació al divertiment amorós.

¿No ves cómo la cima del Soracte blanquea con la nieve, las selvas agobiadas apenas resisten el peso de la escarcha y los ríos detienen su curso encadenados por el hielo riguroso? Taliarco, defiéndete del frío echando en el hogar leña en abundancia, y llena alegremente las copas del vino de cuatro años que guarda el ánfora sabina. Lo demás confíalo a los dioses que, en cuanto amansen la furia de los vientos que encrespan las hinchadas olas, dejarán de mover a los viejos olmos y altos cipreses.

Deja de averiguar lo que pasará mañana, aprovecha bien los días que te concede el destino, y no desprecies las danzas y los tiernos amores; pues eres joven, y la tardía vejez aún no se atreve a marchitar tu juventud.

Ahora debes frecuentar el campo de Marte, las plazas públicas y los gratos coloquios nocturnos que te llaman a la hora convenida. Ve a gozar de la risa agradable que descubre a tu amante escondida en su retiro silencioso, y a quitarle las joyas de sus brazos y el anillo del dedo que resiste suavemente tu intención.

Oda I.11. *Carpe diem quam minima credula postero*

Aquesta oda és la del ja proverbial *carpe diem*, la que de forma antològica expressa l'ideal de viure i gaudir de cada dia sense confiar en les incerteses del demà. Horaci es dirigeix a una dona, Leucònoe, que sembla ser un nom fictici i convencional.

No preguntes, Leucónoe —pues saberlo es sacrilegio—, qué final nos han marcado a mí y a ti los dioses; ni consultes los horóscopos de los babilonios. ¡Cuánto mejor es aceptar lo que haya de venir! Ya Júpiter te haya concedido unos cuantos inviernos más, ya vaya a ser el último el que ahora amansa al mar Tirreno con los peñascos que le pone al paso, procura ser sabia: filtra tus vinos, y a un plazo breve reduce las largas esperanzas. En tanto que hablamos, el tiempo envidioso habrá escapado; aprovecha el día de hoy, y no confíes para nada en el mañana.

Oda I.14. La nau com a al·legoria de l'Estat

Aquesta oda és l'exemple de l'al·legoria que identifica l'Estat amb un vaixell. Horaci adverteix al vaixell del perill de veure's portada novament cap a alta mar, i li aconsella buscar un port segur, doncs ja no està en condicions de suportar nous embats. El moment històric a que es refereix aquest poema no és fàcil de precisar. Podria ser la guerra de Filipos (42 aC) o la batalla d'Actium (31 aC), però no hi ha cap dada que ens indiqui el fet històric en qüestió.

iAy, nave, que nuevas olas a la mar van a llevarte! iAy!, ¿qué haces? Métete sin vacilar en puerto. ¿Es que no ves que está desnudo de remos tu costado, y cómo gimen tu mástil dañado por el ábrego veloz y tus antenas?; ¿que tu carena sin cables apenas puede aguantar la fuerza desatada de las aguas? No tienes entero tu velamen, ni dioses a los que invocar si de nuevo te ves en el aprieto. Aunque de pino del Ponto construida e hija de una noble selva, te jactarás en vano de tu linaje y de tu nombre; que para nada confía el marinero asustado en popas repintadas. Tú, si no te sientes obligada a ser juguete de los vientos, ten cuidado. Tú, que no hace mucho me causabas inquietante hastío, y ahora eres pasión y cuidado nada leve, evita el mar que entre las relucientes Cícladas se extiende.

Oda I.24. Consol a Virgili per la mort de Varus. Inexorabilitat de la mort.

Horaci consola al seu amic Virgili per la mort de Quintili Varus, cavaller romà amic comú d'Horaci i Virgili. Varus era aficionat a la literatura i un gran crític literari d'època d'August.

¿Qué pudor o qué medida va tener la añoranza de persona tan querida? Díctame cantos lúgubres, Melpómene, pues tu padre te dio tan pura voz al tiempo que te dio la cítara.

¿Así que a Quintilio lo cubre el sueño interminable? ¿Y cuándo el Pundonor y la incorrupta Fe, hermana de la Justicia, y la desnuda Verdad encontrarán a uno semejante?

Ha muerto llorado por muchos hombres buenos; pero por nadie tanto como por ti, Virgilio. Tú, ¡ay!, piadoso en vano, reclamas a los dioses a Quintilio, que no se lo habías encomendado para esto.

¿Y entonces, qué?: si, con dulzura mayor que la del tracio Orfeo, tañes tú unas cuerdas que hasta los árboles escuchen, ¿acaso volverá la sangre al vano espectro, una vez que Mercurio, que no se aviene a franquear a los ruegos las puertas del destino, con su temible vara lo haya empujado hacia su rebaño sombrío? Duro es esto, pero hace más llevadero la paciencia lo que por ley divina no tiene ya remedio.

Oda I.37. *Nunc est bibendum*. Suïcidi de Cleòpatra.

El 2 de setembre del 31 aC s'havia produït el triomf decisiu d'Octavi a Actium. Els derrotats, Antoni i Cleòpatra, van córrer a refugiar-se en el seu palau d'Alexandria, i allà es van suïcidar els primers dies d'agost del 30 aC, quan Octavi es disposava a ocupar la ciutat. Per a aquesta ocasió, Horaci va escriure aquesta oda, en què invita als seus amics a beure i a ballar, un cop que ja no existeix l'amenaça de Cleòpatra contra Roma.

Ahora hay que beber, ahora con pie libre golpear la tierra; ahora es el momento de adornar los lechos de los dioses, para un banquete digno de los salios, compañeros.

Antes era un pecado sacar el céculo de las bodegas ancestrales, mientras una reina preparaba la ruina demencial del Capitolio y los funerales del imperio, con un infecto rebaño de varones pervertidos; tan poco dueña de sí como para esperarlo todo y ebria de su próspera fortuna. Pero puso coto a su locura la única nave que, a duras penas, se libró del fuego; y a su mente, que deliraba por el vino mareótico, César la hizo volver a sentir justos temores al acosarla con sus remos, cuando ella volaba alejándose de Italia, como hace el gavilán con las tímidas palomas, o el veloz cazador con la liebre en los llanos de la nevosa Hemonia; y todo para poner en las cadenas a aquel monstruo de los hados. Mas ella, queriendo perecer con más nobleza, no mostró

un pavor mujeril ante la espada, ni con su escuadra veloz buscó refugio en riberas escondidas. Con rostro sereno osó volver a su abatida corte y, llena de valor, echar mano de las ásperas serpientes para absorber en su cuerpo su veneno negro, y más decidida porque la suya era una muerte voluntaria. Y es que no quiso que las liburnas despiadadas en soberbio triunfo la llevaran, como si fuera una más, aquella mujer incapaz de doblegarse.

Oda 1.38. *Persicos odi, puer, apparatus. Aspiració a la vida senzilla.*

Horaci explica com no necessita luxosos ornaments per gaudir dels seus àpats.

Detesto, muchacho, los boatos persas; me desagradan las coronas trenzadas con cáscara de tilo; y deja de indagar en qué lugar la rosa tardía se demora. No pretendo que te esfuerces, oficioso, en añadir nada al simple mirto: ni el mirto desdice de ti, que a mí me sirves, ni de mí, que bebo bajo la espesura de mi parra.

Oda 2.10. *Auream quisquis mediocritatem / diligit. La bonesa de la mitjania.*

Horaci aconsella a Licini (cunyat de Mecenes) que al llarg de la seva vida segueixi el camí mitjà, procurant fugir dels extrems: el camí de l'*aurea mediocritas*, que s'allunya de la pobresa, però també del luxe, que, quant més alt, provoca una caiguda més dura a aquells que l'ostenten. L'home ben preparat per a la vida manté l'esperança en la desgràcia i no deixa de témer en la prosperitat. No hi ha mal que duri per sempre i cal mostrar-se valent en la desgràcia i prudent en la prosperitat.

Mejor vivirás, Licinio, si no buscas siempre el mar abierto, ni —por prudente temor a la borrasca— te arrimas demasiado a la insegura orilla. Quien prefiere el término medio, que vale lo que el oro, se libra, seguro, de las miserias de una casa arruinada; y se libra, sobrio, de un palacio que le valga envidias. El pino grande es el que los vientos más azotan, más dura es la caída de las torres altas, y es en la cima de los montes donde hiere el rayo.

En la desgracia mantiene la esperanza y teme en la prosperidad la suerte adversa el ánimo que está bien prevenido. Los ingratos inviernos los hace volver Júpiter, y él mismo se los lleva. No porque ahora vayan mal las cosas ha de ser lo mismo en el futuro: de vez en cuando Apolo a la callada musa con su cítara despierta, no siempre tensa el arco.

En los malos tiempos muéstrate valiente y animoso; y, prudente, también has de apocar tus velas cuando las hinche un viento favorable en demasía.

Oda 3.30. *Exegi monumentum aere perennius. Immortalitat del poeta.*

Aquest és el colofó, ple d'orgull, que Horaci posa al conjunt dels tres llibres d'*Odes* publicats l'any 23 aC. En ell se sent orgullós d'haver aixecat un monument durador i més alt que les piràmides d'Egipte, immune al pas del temps. Per això, una gran part d'ell mateix (la seva obra) sobreviurà a la mort mentre Roma existeixi. Aquesta oda recull el tòpic de la immortalitat de l'artista.

He dado cima a un monumento más perenne que el bronce y más alto que el regio sepulcro de las Pirámides; tal que ni la lluvia voraz ni el aquilón desatado podrán derribarlo; ni la incontable sucesión de los años, ni el veloz correr de los tiempos.

No moriré yo del todo y gran parte de mí escapará a Libitina. Sin cesar creceré renovado por la celebridad que me espera, mientras al Capitolio suba el pontífice con la callada virgen.

De mí se dirá —allá por donde violento el Áufido retumba y Dauno, escaso de agua, reinó sobre pueblos montaraces— que, poderoso a pesar de mi origen humilde, fui el primero en llevar el canto eolio a las cadencias itálicas.

Acepta este orgullo debido a tus méritos, y con el laurel de Delfos, Melpómene, cíñeme de buen grado los cabellos.

**Materials amablement cedits per Manel Noguero!
(*Gratias maximas tibi agimus!*)**